

SUPLEMENTO EXTRAORDINARIO

SUSCRICION
VOLUNTARIA

EL PERSEGUIDO

ADMINISTRACION
Casilla de Correo
N. 1818

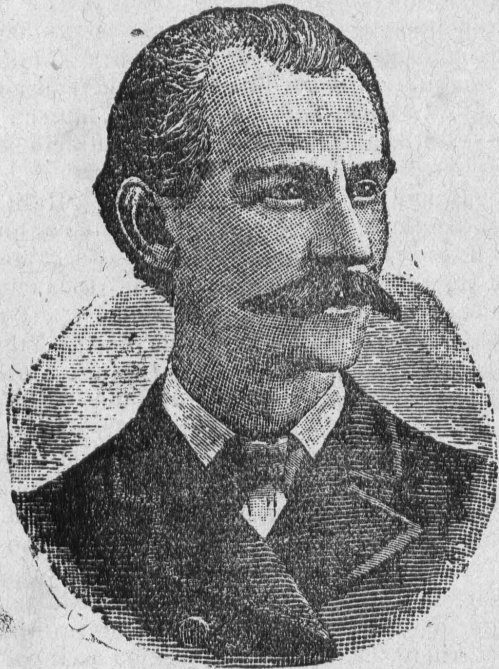
PERIÓDICO COMUNISTA-ANÁRQUICO

1886

1° DE MAYO

1891

Los primeros mártires de la Huelga Universal



1 A. Parsons



2 Agustin Spiés



3 Luis Lingg



4 Adolfo Fircher



5 Mme. Parsons



6 Jorge Engel



7 Miguel Schowb



8 Oscar Neebe



9 Samuel Fielden

Los mártires de Chicago

Los retratos que hoy publicamos representan los mártires de Chicago y de Luisa Parsons, esposa de Parsons.

Para ver la historia de los acontecimientos que llevaron á estos compañeros, unos al patíbulo y otros á sufrir condenas á trabajos forzados á perpetuidad, nuestros lectores deben consultar EL PERSEGUIDO del 11 de Noviembre último; en dicho número también encontrarán las biografías de nuestros compañeros.

Estos hombres, todos ellos escritores y oradores comunistas anárquicos, con su activa propaganda en pro de nuestros ideales crearon una efervescencia tal en el Norte América, que la burguesía se atemorizó y buscó un medio para destruirlos esperando que de este modo mataría la propaganda.

La democrática burguesía para poder perpetrar ese crimen tomó por pretexto la huelga universal que había empezado á estallar en Chicago el mes de Mayo de 1886; en dicha huelga la policía ametralló varias veces á los huelguistas y estos nunca contestaron; pero el día 5 de Mayo al efectuarse un meeting en la Plaza Haymarket y al momento que la policía se disponía á descargar sus fusiles en contra de los manifestantes, una bomba explosiva cayó en medio de aquellos esbirros sin entrañas hiriendo á 21 de ellos de los cuales murieron 8.

Por estos hechos aprisionaron á nuestros compañeros, y por mas que ellos demostraron que no eran ellos los que habían lanzado la bomba ni tampoco sabían quien la había lanzado, los jueces los condenaron á muerte.

Parsons, Spies, Ficher y Engel fueron ahorcados el 11 de Noviembre de 1887; murieron todos viviendo la Anarquía y despreciando sus verdugos: Lingg, no quiso que los verdugos de la burguesía le ensuciaran poniéndole sus manos encima y se suicidó en una celda. Los demás compañeros están arrastrando cadenas en el presidio.

Luisa Parsons, esposa de Parsons, el 11 de Noviembre se presentó á la cárcel acompañada de todos sus hijos y pidió que les permitieran dar el último beso á su querido esposo, cosa que le fué negada, entonces ella se defendió á todo trance:

Se la atropelló, se la prendió y fué llevada á la cárcel con todos sus hijos.

Hoy, Luisa Parsons, ha reemplazado á su marido en la propaganda, ella va sin cesar un solo instante á llevar la palabra en pro de la emancipación de los trabajadores, en pro del comunismo anárquico y de la revolución social por todas partes. Ella va con entusiasmo y estoicamente á alentar á los hombres y á las mujeres, y á las multitudes de trabajadores para que tengan conciencia de lo que son en la sociedad presente y de lo que pueden ser en una sociedad regenerada por el Comunismo Anárquico.

Acabamos esta pequeña reseña con un grito que no podemos contener al pensar en lo pasado, en lo presente y en lo futuro, y este grito es:
¡Hurra la emancipación de los trabajadores!
¡Hurra á la Revolución Comunista Anárquica!

El 1° de Mayo

Al manifestarse los trabajadores en este memorable día para lanzar al viento sus ideas de emancipación, no hacen mas que ejercer un derecho que les es inalienable; un derecho que tienen como hombres y que además de estar reconocido por la Constitución fundamental del país, sancionado por una revolución y todo atentado por parte de las autoridades contra dicha manifestación y contra las ideas que en ella se proclaman, no podrá ser juzgado sino como un atentado criminal, infame, reprobado por la razón y por la justicia, y la historia del porvenir consignará en sus páginas los hechos, para que caiga sobre los autores todo el baldón, todo el oprobio que merecen los que cometen hechos criminosos, aunque estos hechos sean cometidos en nombre del orden ó en nombre de una cosa cualquiera.

Los obreros al proclamar nuestra emancipación estamos en el derecho de hacerlo, porque la esclavitud del capital, el sometimiento al capitalista, la sumisión á la corrupción autoritaria nos degrada y nos envilece y nuestra dignidad de hombres productores se rebela contra ese régimen ignominioso que pesa sobre noso-

tros y seríamos indignos si no tratáramos de sacudirlo y aplastarlo.

Al proclamar nuestra regeneración proclamamos también la de todo el género humano y esto hace que nuestra causa sea justa y ella nos dé valor para defenderla con todo el entusiasmo de nuestros corazones.

Nosotros no somos enemigos de los hombres, somos enemigos de las instituciones que los corrompen, somos enemigos del régimen que obliga á unos á ser verdugos de otros; no somos enemigos del soldado como hombre, pues el soldado no es mas que un obrero arrebatado á la producción para convertirse en máquina, en instrumentos ciegos de mandarines perversos, nosotros queremos su regeneración como la nuestra propia, queremos su libertad como la nuestra propia, queremos su bienestar como el nuestro.

No somos enemigos de los hombres que buscan un recurso á sus necesidades ejerciendo de vigilantes en la policía, somos enemigos de la profesión que ejercen, porque se hacen instrumentos dóciles de sus propios enemigos y de los nuestros y así y todo queremos su reivindicación con la nuestra.

Tampoco somos enemigos ciegos de los hombres capitalistas, pero somos enemigos conscientes del criminal régimen en que vejetan porque nos sacrifican, porque nos dañan, porque nos roba y porque nos asesina; por eso somos sus enemigos irreconciliables, porque nunca han querido oír nuestros lamentos, porque nunca se han compadecido de nuestras miserias, porque siempre han despreciado nuestras súplicas, porque son nuestros verdugos conscientes.

Los capitalistas, constituidos en poder, lanzan á los soldados y á los vigilantes, que son también hijos del trabajo; que son obreros sus padres, sus hermanos ó sus hijos, los lanzan, repetimos, contra los trabajadores en el menor movimiento que estos tengan, y esos soldados y esa policía obedecen ciegamente las órdenes que les dan sus criminales superiores y se convierten de este modo en verdugos de sus propios padres, hermanos é hijos, haciéndose con estos hechos solidarios de los crímenes combinados por la burguesía que es su enemiga y la nuestra, que quiere esa lucha entre hermanos, porque es el medio de medrar ella y de mantener en la esclavitud á los trabajadores.

Pero nosotros esperamos que esta verdad penetrará en la conciencia de todos esos desgraciados que gimen bajo el yugo de la disciplina y que el 1° de Mayo se unirán á los obreros para proclamar también su emancipación y volverán sus fusiles contra sus propios gefes cuando les ordenen cometer actos que su propia conciencia repudia.

Nosotros como anarquistas, como hombres conscientes de nuestros derechos, obraremos en este memorable día con arreglo á nuestros principios; allí donde se nos presente un obstáculo trataremos de vencerlo con arreglo á nuestro criterio y nuestras fuerzas, sin esperar las órdenes ni la aprobación de nadie; combatimos por una idea que está arraigada en nuestro cerebro y ella es nuestro jefe, nuestro guía, es quien nos ordena ejecutar en el mismo acto que sentimos la necesidad de hacerlo, y esto mismo es lo que aconsejamos á todos los trabajadores que aspiran á su emancipación, que sean conscientes de sus actos y que obren por cuenta propia, individualmente ó por grupos de afinidades, todo por la causa y nada contra ella; todo cuanto se haga en contra del capital resulta en bien del trabajo, y todo cuanto sea en contra de la autoridad resulta favorable á la libertad.

Arreglado á como se presenten los espíritus en este día, así procederemos, y según se presenten los momentos, así ejecutaremos y deben así proceder todos los trabajadores con entera libertad de acción para que no se pierda ninguna iniciativa.

Trabajadores, nuestra causa es la regeneración del género humano; es la destrucción de la guerra entre los hombres y la constitución de la paz; es la destrucción de los privilegios y la organización de la igualdad verdadera; es el hundimiento de toda tiranía y la elevación de la sublime libertad absoluta; es la derrota del capital explotador y el triunfo del trabajo productivo. Esta causa debe ser abrazada por todos vosotros, ninguno debe ser indiferente en estos momentos; todos á una deben concurrir en este día á manifestar su amor á la libertad y á la justicia y su desprecio á la esclavitud y al régimen infame de esta sociedad corrompida y degradada, y todos á una debemos llenar los espacios con los gritos en coro de ¡viva el tra-

bajo, abajo el capital! ¡viva el comunismo anárquico, abajo el salario y la autoridad! ¡viva la Revolución Social!

1° DE MAYO

Hoy se representa á través de los dos mundos, el grito de la rebelión universal. La campaña avisadora toca al llamamiento, y franceses, belgas, alemanes, españoles, portugueses, ingleses, italianos y americanos olvidando las diferencias de color, de raza y de religión, se estrechan fraternalmente las manos callosas, por arriba de todas las fronteras, códigos y autoridades:

No habrá país llamado civilizado que deje pasar esta fecha sin el sello de la rebelión, con el deseo de la justicia y el entusiasmo de la victoria.

Los avisos llegan diciéndonos: huelgas de un lado y rebelión de otro, y mientras los gobiernos se dan las manos en reprimir para aniquilar este movimiento, la fuerza obrera, cansada del presente y consciente del porvenir, amena a como terremoto al sacudimiento del edificio social actual.

Es la falange de los oprimidos, el batallón de la canalla, la caterva de los malhechores que se van encaminando en líneas cerradas á la demolición de todos los gobiernos, de todas las autoridades y de todos los privilegios.

El día de hoy no significa día de fiesta—falsa interpretación que quisieron darle algunos misticadores,—sino día de lucha. El día de hoy, ya manchado con la sangre derramada de centenares de huelguistas en los Estados Unidos del Nord América y que tuvo por consecuencia el ahorcamiento de cinco anarquistas, reclama ser lavado en la sangre de los asesinos mismos. Y estos asesinos no son solamente los burgueses del Estado de Illinois, sino la burguesía universal que á cada gota de sangre derramada del proletariado, ha aplaudido y se ha coaligado al asesino.

Es entonces á la burguesía universal que hoy el mundo obrero debe dirigir el grito de la rebelión y empezar á exigir el *O redeum ritionum*.

Y tú pueblo Argentino: ¿no contestarás al llamamiento de tus hermanos de infortunio?

Si esto se verificara, tú mismo firmarías la condena de las desigualdades sociales, del robo cotidiano que se hace sobre tus fatigas. No, nosotros no lo creemos. Creemos que tú, pueblo Argentino, que supiste combatir y vencer las luchas políticas pasadas y que ofreciste tu vida y tus brazos para la grandeza de tu patria y por el honor de tus instituciones—cuyas fueron grandeza y honor de tus explotadores—no quedarás sordo hoy que se trata de tu emancipación, de tu bienestar y de la emancipación y bienestar de cuantos sufran como tú.

Hoy será el solo día que extranjeros y argentinos tendremos la ocasión de estrecharnos verdaderamente las manos, porque los intereses que venimos reclamando son los únicos intereses que sentimos en común.

Como en común sentimos el frío, el hambre, la explotación y toda clase de sufrimientos, en común tenemos que reclamar nuestra emancipación.

Recordémosnos que hace millares y millares de años que la humanidad vive bajo el yugo de la esclavitud y todavía observamos mendigar á nuestros padres, venderse por el hambre nuestras madres, prostituirse nuestras hermanas, llevar al *matadero patrio* á nuestros hijos, robarnos nuestros sudores ¿y toleraremos todavía estos verdugos de la actual sociedad dicha civil?

Es tiempo de poner fin á este infierno social, á este matadero inagotable de carne humana.

No olvidemos que nuestras son las casas, las máquinas, los productos alimenticios, la tierra y todo en fin lo que constituye la propiedad de nuestros explotadores.

Pues entonces ninguno quede atrás; ninguno sea traidor de la causa del proletariado y recordemos que mañana no tendremos de que comer ni de que vestir, ni tampoco sabremos en donde ir á dormir y nos quedaremos explotados como antes. Y ¿de quién es la culpa si nos encontramos en tal situación?

Pues la culpa es de aquellos que no comprenden que la emancipación de los trabajadores consiste en convertir en propiedad común todas las riquezas que los explotadores nos han robado.